

Texto Antonia Carbonell

La Cerámica definida en el diccionario de la Real Academia de la Lengua como *“el arte de fabricar...”* ha acompañado al hombre desde que tiene conciencia de serlo, ha estado tan cerca de lo cotidiano como de lo singular. Fabricar según el mismo diccionario es *“producir objetos en serie.”*

Desde que la Real Academia fijó la definición de estos términos, los objetos producidos con material y técnicas cerámicas, son hoy socialmente percibidos de modo muy diferente, valor, función y significado tienen que ser objeto de reflexión, desde otras perspectivas, así como la comprensión y divulgación de los procesos evolutivos que desembocan en diferentes posicionamientos profesionales, ya muy lejos de la industria.

Cualquier consideración por nuestra parte, supone que la industria artesanal de la cerámica que subsiste puntualmente en algunos lugares, es un vestigio cultural a proteger. Que las grandes industrias de producción cerámica son azulejeras con avanzada tecnología, por tanto muy distantes de las viejas manufacturas, herederas de los proyectos industriales, que propicio la Ilustración en nuestro país.

Todos los oficios tienen un círculo propio, el de los ceramistas es especialmente estrecho, les une un sentimiento de exclusión, hay lugares donde nunca son bien recibidos y contestan apiñándose en circuitos y eventos, que los ponen en peligro de perpetuar esta exclusión.

Toda exclusión tiene algo que ver con lo desconocido, lo inquietante, lo misterioso, la falta de seguridad que produce no dominar los códigos, algo de esto hay cuando los expertos en arte se acercan a la “Cerámica”, a pesar de interesantes excepciones, por lo general el desconcierto y la inseguridad está desde nuestro punto de vista detrás del rechazo, también consideramos que este rechazo es mucho más honesto que las manifestaciones en algunos casos ingenuas, en otros pretenciosas, que solo contribuyen a perpetuar ese desconcierto.

Es importante conocer que entre los profesionales de la cerámica hay diferentes posicionamientos a este respecto, hay ceramistas que reclaman una valoración de la cerámica manteniendo ésta un carácter propio. Otros se sienten más cerca de la introducción que las vanguardias hicieron de todo tipo de material como soporte de su trabajo y reclaman la aceptación en los engranajes artísticos como un material más.

Estas son dos tendencias mayoritarias en cuanto a las aspiraciones de reconocimiento. A partir de aquí, podríamos hablar de infinitas combinaciones que no intentaremos clasificar, ésta es una labor de decantación que requiere tiempo, ante la cual el espectador solo puede contemplar y seguir la historia de vida de los profesionales, en esto como en todo hoy más que nunca, hay que trabajar para desarrollar un criterio propio, independiente y honesto.

En los últimos tiempos se han introducido con mucha fuerza en el mundo de la cerámica, las actividades ligadas a técnicas que comparten lo lúdico con los procedimientos cerámicos de todo tipo, aúnan convivencia, cerámica y diversión, construyen en gran medida esos circuitos paralelos. Participar en ellos es una experiencia grata que te liga al mundo de la cerámica, estas actividades incorporan nuevos acercamientos, que afectan al contexto y hay que empezar a considerarlos.

Este proyecto no ha nacido como una exposición de cerámica, surge del interés por indagar en la percepción que distintos profesionales vinculados al mundo del arte tienen cuando la palabra “Cerámica” aparece en uno de los múltiples contextos, en los que está presente, y exploren la resonancia que en ellos produce.

En el imaginario colectivo o en el posicionamiento de los profesionales, la palabra “Cerámica” abre un campo de emociones, inducir a la reflexión sobre esas emociones es uno de los objetivos de esta exposición, otro sería la intención de observar desde aspectos diferentes un oficio hoy más vivo que nunca, pero que nada tiene que ver con ese arte de fabricar que define La Real Academia.

Desde el convencimiento en que las perspectivas, nunca deberían ser restrictivas y que una perspectiva amplia requiere de diferentes miradas, consideramos que arteEnred es un lugar para el encuentro de distintas sensibilidades. Las motivaciones, los objetivos, la variedad en las propuestas plásticas, hacen de cada exposición un aglomerado que se ha gestado, y eso lo hace más interesante, sin ningún tipo de selección. En un mundo en el que los ausentes y los presentes marcan la diferencia, una propuesta completamente abierta y solidaria aporta por ella misma aspectos de singularidad.

Las características de funcionamiento de arteEnred, permiten que podamos ver, unas junto a otras, obras de artistas con muchos años de trabajo, gente que empieza a trabajar, artistas con formación académica, artistas que buscan por sí solos. Toda una variedad de situaciones que son el reflejo real de lo que pasa. A nadie se le escapa que el arte hoy ha multiplicado sus circuitos, y arteEnred toma el pulso a esa realidad.

En la exposición podemos ver el trabajo de varios ceramistas, como viene siendo habitual en todas las exposiciones de arteEnred, lo que nos hace pensar que los prejuicios están en otros lugares, no en la realidad cercana y éste es otro de los puntos interesantes sobre el que reflexionar. Esta participación de ceramistas, seguramente con obra cerámica, no solo será una puesta en escena de una situación óptima, también añadirá a la exposición, los aspectos necesarios para completar nuestras conclusiones, sean éstas las que sean.

Sabemos que todo proyecto toma vida propia desde el mismo momento de su concepción y éste tiene características suficientes como para ser imprevisible, lo cual supone un estimulante reto que estamos seguros que no nos defraudará, desde luego hay un objetivo cumplido; presionar para que rompamos rutinas, seguramente todos hemos aprendido algo.

Esperamos extraer, como consecuencia, material para seguir caminando por la vasta orografía del territorio "Cerámica", explorar sus caminos y facilitar cartografía para transitarlos.

ENCUENTROS

No es habitual encontrar reunidos a 50 artistas decididos a trabajar conjuntamente en un proyecto común. Hay que vencer muchas resistencias, establecer criterios no siempre del gusto de todos y, en resumen, intentar que se sientan involucrados en un tema cuya extensión permita aventurarse en territorios inexplorados, establecer puntos de vista originales y, finalmente, adecuar a la particular manera de hacer de cada uno, unas bases que tengan un protagonista temático; en este caso, la cerámica. Porque se trata de eso, de hacer una especie de homenaje a la cerámica desde otras alternativas técnicas, sin que ello descarte la presencia de algunas obras de soporte cerámico. Así pues, el objetivo de esta exposición consiste en ponderar, de una o de otra forma, las excelencias de un procedimiento artístico que nos remite a nuestros ancestros, que nos acompaña en todas las etapas de nuestra historia y que se recrea en la actualidad sin que se agoten sus posibilidades expresivas. A ella, pues, a la cerámica, se ha dedicado el esfuerzo de estos artistas en su afán por crear mundos paralelos.

Contemplando la propuesta personal de cada artista y el conjunto en el que se integra su obra, descubrimos cómo se forma un paralelismo muy interesante con el arte actual. En efecto; aquí se encuentra tal diversidad que resulta imposible reducir la totalidad del grupo a un denominador común. Y de la misma manera que en cualquier parte del mundo se plantean teorías semejantes debido a la globalización, insertándose en una especie de macrocosmos de la creación artística, aquí encontramos la misma inquietud por configurar un microcosmos a imagen y semejanza de lo que podemos encontrar en la gran cúpula mundial del arte, salvando las distancias oportunas y la limitación de tamaños que el espacio y la gran cantidad de artistas impone.

En este caso, junto a la diversidad teórica e incluso estilística, encontramos, además, una gran variedad de materiales y de procedimientos en la construcción de cada obra que nos sorprende por su singularidad. Hay composiciones resueltas tomando como base la cerámica, encontramos también escultura en piedra, en hierro, combinada con otros elementos cerámicos, complementada con la pintura, grabados, paneles en forma de pequeño mural, montajes semejantes a instalaciones, pintura... todo ello sin repeticiones, puesto que cada artista ha buscado su forma expresiva a través de un medio diferente. Este es uno de los valores de esta muestra: que contiene tantas y tan diversas sugerencias que necesitamos tiempo para asimilarlas. Y, a la vez, son tan interesantes como solución a un proyecto común que, cualquiera, puede aprender y valorar estas propuestas no sólo para aumentar su goce estético, sino, también, para aprovechar una oferta abierta que puede enriquecer nuestro propio mundo artístico.

La sensación que nos queda en el recuerdo, después de contemplar cincuenta obras sentidas, pensadas y construidas para esta ocasión, es la de una vitalidad arrolladora que además, nos resulta atractiva, porque cada una nos exige un esfuerzo

distinto para ser contemplada. Pero vale la pena hacer este esfuerzo de mirar, de deambular, una y otra vez, por el ámbito transformado, porque en cada acción hay grandes dosis de entusiasmo, de ingenio y de planificación. Y es evidente que todo ello se ha hecho en una singular traslación hacia dentro y hacia fuera, como una especie de convergencia interna y de divergencia externa que aún hacen más interesante el ejercicio de nuestra atención.

Mejor que las palabras, las obras dicen lo que hay que decir. Porque cualquiera de estos artistas coincide en transmitirnos la poesía de la vida, en imaginar y soñar mundos paralelos que nos sorprendan con su significado. Y, a su manera, cada uno de ellos también, ha intentado tomar como referencia este noble y antiguo arte de la cerámica para decir algo sobre ella. Para que nos sintamos involucrados en un proceso que enriquece nuestra sensibilidad y que por ello, nos transforma.

Aurora Valero Noviembre de 2009

Texto Jaume Coll, Director del Museo González Martí de Valencia

La propuesta de presentar obras del colectivo arteenred en el Museo Nacional de Cerámica nos pareció, desde el primer instante, de gran interés. Primero porque vino de un grupo amplio de gente que crea y que disfruta el Arte, de la acción de la creación estética sin convencionalismos y sin prejuicios o condicionantes. Ello genera una libertad individual de elección, al tiempo que creativa, que es puesta a disposición del colectivo para que a su vez sirva de germen para impulsar nuevas acciones. Segundo porque es una apuesta plural y rica por ser resultado de múltiples visiones. Esos dos aspectos plantean una experiencia alejada a la acción del artista individual, prisionero de sí mismo, y refleja también a su vez la necesidad de nuestra sociedad de vivir experiencias colectivas. En un mundo en el que los avances se consiguen de la interdisciplinariedad, de la reflexión de grupo, de la aportación y puesta en común de muchos individuos, parece que esta propuesta debe tener sentido como reflejo de nuestro tiempo. La misma fórmula de contacto entre los miembros de arteenred, el uso de las tecnologías de hoy para su encuentro y para la difusión de sus experiencias, sin olvidar la interacción personal directa, digamos clásica, es también algo absolutamente actual. De ahí unos primeros aspectos a reseñar junto con otros, como la posibilidad de unir diferentes visiones del mundo emergidas de muy distintas situaciones personales, de edad, de experiencias creativas, de formación, de elección de medios expresivos...

A partir de ello, desde el Museo sólo planteamos un requisito que sirviera de eje central de la exposición: reflexionar sobre la cerámica desde la creatividad más libre. La cerámica, que nació de mágicos ritos paleolíticos en Dolni Vestonice, hace casi treinta mil años, en las orillas de un lago, y se convirtió en un material ligado estrechamente con el desarrollo de la civilización por sus capacidades físicas tanto como expresivas. Éstas jamás se han abandonado, ya que el hombre requiere de los objetos que crea y le acompañan que sean capaces de satisfacer una gran variedad de necesidades, desde las pragmáticamente materiales a otras que llenen su alma. La estética sin duda está entre éstas, ya que la conexión con lo inmaterial transita siempre a través de lo simbólico y lo formalmente bello.

Esa compañía sempiterna, a través de una calidoscópica visión sobre la cerámica, es lo que arteenred presenta en el Museo a través de la exposición "Cerámica: Infinitas Respuestas". Respuestas que contestan infinitas preguntas que acompañan la complejidad humana. La reflexión, la diversidad, las múltiples miradas, el concepto, el valor del material, su rudeza, su textura, su calidez o su frialdad, en definitiva su expresividad, nos inundan con una mirada que abarca desde el objeto más simple a la propuesta nacida de la reflexión más profunda. Una visión enriquecedora y múltiple que no sería posible sin la complicidad de un grupo como arteEnred, que trabaja con seriedad, al filo de nuestro tiempo, para plantear propuestas de individuos desde la visión colectiva.

Desde aquí deseamos dar nuestra enhorabuena y más profundo agradecimiento a arteenred y a todos los que han hecho posible esta exposición con su esfuerzo, esperando que esta sea una propuesta inicial de muchas colaboraciones futuras.

Texto José Manuel Ramos, Pte. de arteEnred

Ante los avatares de la existencia, la humanidad no encontró mejor respuesta que la asociación para desarrollarse. Hoy día, cuando la palabra asociación sale a la palestra, la connotación de inmovilismo suele estar presente en el sentir general; hubo un tiempo en que tuvieron un peso específico importante, *“unión de personas y entidades”*. Esta definición sigue estando vigente, no obstante ha perdido parte del valor que atesoraba, posiblemente por ese inmovilismo, falta de renovación y de adaptarse a los nuevos tiempos.

La Asociación Profesional de Artistas Plásticos (APAP) arteenred, se aleja considerablemente de los cánones establecidos para una Asociación al uso, la singularidad del colectivo está precisamente en su funcionamiento abierto e integrador de personas y capacidades, de sensibilidades, de motivaciones y de forma crucial por la utilización de las nuevas tecnologías; la informática, en beneficio de una mayor agilidad en el contacto entre los artistas.

El poder de información utilizado como aglutinante ha hecho posible la realidad que estamos viviendo; informar, planificar actividades, realizar contactos y exposiciones de manera inmediata y conjunta, noches de reencuentro y reflexión hacen de esta Asociación un colectivo ágil, dinámico y creativo que va creciendo día a día.

Cualquier persona que esté o quiera estar en la misma sabe y deberá saber que tiene que esforzarse al máximo profesionalmente, en esta simbiosis tal vez pueda comprobar que en su obra los demás han aportado en muchas ocasiones su participación de forma generosa e involuntaria; debemos ser exigentes y autocríticos. Entre sus componentes se encuentran artistas de las más variadas disciplinas con importantes trayectorias profesionales y otros intentando hacerse un hueco en este difícil mundo, a todos nos une el compromiso con el arte y el nivel viene avalado por las importantes exposiciones realizadas y en proyecto.

Una muestra del calado de nuestra Asociación es el respaldo de artistas y críticos de reconocido prestigio nacional e internacional, de instituciones como el Círculo de Bellas Artes de Valencia, diferentes Casas de Cultura de la Comunidad y en este caso la invitación del Museo Nacional de Cerámica y Artes Suntuarias González Martí; la exposición tiene una connotación en *“Cerámica, infinitas respuestas”* más allá del valor de cada obra de forma individual, de resaltar el hecho colectivo como valor imprescindible al tiempo que vivimos donde el aislamiento es la norma habitual de vida.

Los logros que hemos conseguido son un estímulo para seguir superándonos e ir alcanzando nuevas metas que nos hagan grandes como individuos y como colectivo artístico.

José Manuel Ramos
Pte. APAP arteenred